

FUCHA

ATÍPICAS LETRAS

VOL. 1



MUJERES, TERRITORIO Y
ECONOMÍAS VIVAS






Coordinación: Evis Martínez, Anamaria Chacón y Marisol Santacruz.

Experiencias: Francy Díaz, Gladys Mora, Myriam Camacho, Laura Noguera, Nicolle Urrea, Blanca Mora, Camila Pulido, Allyson Muñoz, Laura Victoria Rodríguez, Evis Martínez, Marisol Santacruz, Martha Buitrago, Leidy Romero, Yudy Cortéz, Fernanda Moreno. Camila, Mateo y Santiago


Diagramadora: Juliana Ruiz @julianarruiz
Portada e Ilustraciones: Mariana Mendoza.
@Ceniza_13_

Fotografías: Nicole Chavarro y Andreas Duarte



El material que usted tiene en sus manos reúne las voces de mujeres, niños y niñas de Facatativá que comparten sus experiencias del Diplomado Mujeres, territorio y economías vivas y la Escuela Popular de niñas y niños Las Tángaras y las Orquídeas que se desarrolló entre agosto y diciembre de 2022 con el apoyo del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana y Pact Colombia desde el proyecto Vamos tejiendo.

Esperamos que este producto sea compartido con otras comunidades y grupos, que sea una herramienta que aporte a la comunicación alternativa y la educación popular.



Vamos Tejiendo es un proyecto financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, bajo el acuerdo de cooperación número IL-33989-19-75-k. El 100% del costo del Proyecto es financiado con recursos federales por un total de 5 millones de dólares. El contenido de este material no refleja necesariamente las opiniones o políticas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. La mención de nombres comerciales, productos u organizaciones no implica su aprobación por el gobierno de los Estados Unidos.

PRÓLOGO

Pienso en mí y en nosotras como en un río o en el mar.

A veces en calma, a veces agitadas, con fuertes movimientos, con la corriente alborotada, o en leve movimiento. Y es que somos eso, y dentro de nosotras todo se siente y percibe con mayor intensidad que como se ve afuera.

Siempre de alguna manera nos habitan peces de colores, o pardos y lúgubres, no pocas veces.

Pienso en nosotras calmando la sed de la tierra, dando abrigo a la semilla.

Pienso en nosotras lluvia, danzando al compás del viento.

Pienso en nosotras expuestas al fuego, evaporándonos tantas veces.

Pienso en nosotras juntas siendo todas esas gotas reunidas siendo río o mar.

Juntarnos como congéneres en tiempos convulsionados además de una necesidad resulta altamente sanador.

Hemos decidido dejar atrás la idea de que estar juntas es inútil, decidimos no dar más crédito a ese cuento y nos hemos permitido ver con los ojos de las otras, sabernos hermanas.

Sin duda alguna este diplomado nos ha dado un sin número de miradas posibles, nos ha permitido cruzar en alguna medida la línea del miedo, es más, nos empuja al desafío por conocernos más, por abrazarnos y sanarnos de manera colectiva.



Recuerdo perfectamente las jornadas de risa, de picardía, de seriedad en el abordaje de temas complejos, pero también el abrazo, cuando el llanto contenido se permitió salir, en el abrazo.



Siempre fue maravilloso sabernos vulnerables, pero juntas y seguras hacernos fuertes, saber que del otro lado del miedo arraigado está nuestro poder, la fuerza de nuestras luchas milenarias, de la luz que nos brindan siempre nuestras ancestras que en todo caso de alguna manera somos nosotras mismas.

Recuerdo el maravilloso gesto de hacer parte de este proceso a nuestros críos, rompiendo también esa estructura de que ellos nos imposibilitan habitar lugares y experiencias y vinculando a su lado de manera amorosa el aprendizaje, el recordar, el ser juntos. Permitir hacer de nuestros varoncitos seres empáticos, colaboradores, considerados, de nuestras mujercitas seres poderosos capaces de caminar con más seguridad en un mundo que en todo caso a todas y en todos los rincones nos sigue siendo hostil.

Francy Díaz, estudiante del diplomado.



Al final del proceso muchas palabras quedan en nosotras, para mí y en este momento resalto dos, agradecimiento a las compañeras que lo han hecho posible y a todas las demás que nos permitimos vivirlo resaltando el compañerismo, el tejido social, aprendizaje a través de la experiencia, exploración, conciencia de acciones y propuestas para cambio de las realidades.

La escuela las Tángaras y las Orquídeas es producto y construcción para el fortalecimiento del liderazgo y nuevos conocimientos basados en lo popular, generando concientización y reflexión de las realidades económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales.

Como resultado de la escuela popular, los niños y niñas muestran una gran transformación y aprendizaje frente a los diferentes contextos, mostrando agradecimiento y nuevas formas de pensamiento y acción en sus propias realidades.

Leidy Romero
Educadora popular.



Colectiva de Mujeres de Facatativá ¿Quiénes somos?

La Colectiva de mujeres de Facatativá es un espacio de construcción en el que participamos mujeres activas, fuertes y esperanzadoras. Apostándole a la sostenibilidad de la vida, en contra de la violencia contra las mujeres y en la lucha por la defensa del territorio.

Mujeres que vivimos el arte, la cultura, el tejido, los saberes, la agroecología, la educación popular, la lucha y la resistencia que como mujeres nos convoca. Caminamos nuestro territorio, Facatativá, creando espacios para la transformación: lugar donde estamos rodeadas de montañas y humedales, nacimientos de ríos, donde está ubicado el parque Arqueológico y ancestral Piedras del Tunjo, hogar de mujeres campesinas, populares y obreras. Un territorio abundante, próspero y al final de la llanura de esta Sabana de Bogotá. Somos mujeres diversas, profesionales, populares que desde nuestras distintas realidades y estilos de vida soñamos en aportar a la construcción de igualdad y equidad, con la vitalidad que nos ha invitado a este compromiso.

Así nos reconocemos como **La Colectiva de Mujeres de Facatativá**.

¿Cómo nos organizamos?

En primer lugar, reconocemos la lucha que han dado otras mujeres en el municipio, en su momento algunas de las organizaciones mixtas o aquellas que vienen de la Universidad a reconocerse y fortalecerse en el territorio, esas que se venían tejiendo, o las que sueñan con producir el alimento y prepararlo para llevarlo a la mesa.

Y nosotras, con el deseo de organizarnos y tejer en colectivo, nos fuimos encontrando en el camino con otras organizaciones y colectividades de mujeres que han sido referentes importantes en nuestro propio proceso. Así que no fue una casualidad encontrarnos a mujeres de la Red Popular de Mujeres de la Sabana y empezar a tejer en red, nos impactó la experiencia de otras mujeres sabaneras, es decir, de uno y otro territorio, así hemos ido sembrando lazos de sororidad, apoyándonos y creciendo juntas en nuestras luchas comunes, hermanando nuestros territorios, saberes y transformaciones.

En este bonito Cercado fuerte final de la llanura, Facatativá, con sus 45 barrios y 15 veredas, dónde la naturaleza pone tanto amor y vitalidad para movernos en el territorio, nos pensamos en cómo seguir sembrando en nosotras y en otras mujeres que vivimos de igual forma bajo el capitalismo que nos materializa, excluye e impone muchas formas de violencia.

Partiendo de nuestros saberes hemos tenido la oportunidad de guiar procesos desde el arte, la cultura, la economía solidaria y las economías del cuidado de las mujeres, que nos han permitido impulsar nuestros objetivos e intereses organizativos: tales como los mercados campesinos agroecológicos y artesanales y las escuelas de formación para mujeres, donde participaron muchas madres e hijas.

Estos fueron los primeros impulsos que nos llevaron a descubrir nuestro territorio, las distintas formas de violencia que se experimentan a diario contra las mujeres y que por desgracia aún se mantienen, como la explotación y la exclusión laboral a cientos de mujeres en la industria de las flores. Todo esto nos aterrizó a seguir dando respuesta a las mujeres y particularmente a las mujeres trabajadoras del sector floricultor, es así que nos proyectamos a cambiar las cosas, a crear programas dirigidos a mujeres populares del territorio desde las pedagogías para la vida.

Con esa disposición de cambio logramos realizar el Diplomado Mujeres, Territorio y Economía vivas, dirigido a mujeres diversas, populares, trabajadoras y extrabajadoras de las flores dentro de nuestro territorio, diplomado que tejimos en conjunto con las mujeres y donde creamos juntas nuevas formas y esperanzas, es así que como sujetas nos seguimos juntando y fortaleciendo en círculos de mujeres, el tejido desde la palabra, las huertas colectivas, el alimento como formas de cuidarnos y cuidar la vida.

Gladys Mora, educadora popular.





Red Popular de

"La educación popular nació en Nuestramérica como pedagogía de "los oprimidos", que comprendiendo las razones de su opresión se organizan para enfrentar a la explotación capitalista e imperialista. Al caminar se volvió también pedagogía de "las oprimidas" y de quienes, sintiéndose vulneradas por el patriarcado, enfrentan su dominación; y se entrelazó como pedagogía de la descolonización cultural, con las experiencias diversas de más de cinco siglos de resistencia indígena, negra y popular."

Claudia Korol, 2012 Pañuelos en Rebeldía.

Sobre el Diplomado Mujeres, Territorio y Economías vivas



Una vez culminada la segunda versión del diplomado "Mujeres, territorio y economías vivas". Para la Red Popular de Mujeres de la Sabana, es un honor graduar a un maravilloso grupo de mujeres, las cuales durante meses tuvieron la oportunidad de recorrer el territorio del municipio de Facatativá, compartir saberes y disfrutar de la hermandad que se generó entre ellas.

Este diplomado fue construido a varias manos y mentes, el mismo se comenzó a gestar en el año 2017, entre estas mentes estuvo el pregrado de Trabajo Social de la Universidad Central y las compañeras de la Red Popular de Mujeres de la Sabana.



Mujeres de la Sabana



El diplomado fue concebido para fortalecer el intercambio de saberes, los procesos organizativos locales y regionales y buscar una alternativa de mercado a partir de las economías vivas, de las mujeres trabajadoras y extrabajadoras del sector floricultor de la Sabana de Bogotá.

Tejer un horizonte comunitario, social, económico y político desde perspectivas liberadoras, transformadoras y colectivas con las mujeres de la Sabana constituye una oportunidad para fortalecer la condición política de lo popular. Asumimos que el camino que nos permitiría materializar dicha oportunidad está en la educación popular feminista.

Debido a la pandemia el primer diplomado inició en el 2021 en el municipio de Madrid en la casa de la Asociación Herrera, y este segundo en el territorio de Facatativá a cargo de la Colectiva de Mujeres de Facatativá, con el acompañamiento de la facultad de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana Javeriana y la financiación del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos a través de Vamos Tejiendo.

Miryam Camacho, educadora popular.





1. El Espejo

Encuentros que estuvieron dispuestos a la introspección, el retorno a sí mismas como una mirada a nuestras historias que nos han construido hasta el presente. Este momento fue clave a la hora de situar las discusiones en el plano de lo económico, político y social y el lugar de nuestras acciones éticas y políticas en la transformación de estas.



2. Los Gritos

.Asumimos los gritos como mecanismos, y acciones de lucha, rebeldía, resistencia, desobediencia, insurgencia, ruptura y transgresión ante la condición impuesta de silenciamiento, (Walsh, 2017:76). Fue el espacio de denuncia y la colectivización de nuestras voces.



3. Las Grietas

Cada espacio compartido dentro del diplomado permitió construir una oportunidad para imaginar y diseñar una realidad distinta a la que nos atrevimos a desvelar (guitar), partimos de la idea que es posible fisurar-agrietar esa realidad mostrada como única.



4. Las Siembras

El diplomado permitió a juntanza y la sororidad que serán dos formas fundamentales de siembra: las posibilidades de nuevas o el fortalecimiento de ya existentes formas de organización de mujeres en Facatativá y la Sabana en torno a la defensa de todas las formas de vida, el reclamo de sus derechos y la apuesta por la relaciones económicas, políticas y sociales más equitativas.

“El ejercicio trataba de dibujar nuestro cuerpo, venía siendo una cartografía corporal: casi todas estábamos muy nerviosas, no sabíamos qué o no conocíamos a quién dibujar, se observaba en sus rostros, no es fácil reflejarse ante el espejo, aunque fuera un papel con colores o sin ellos. Luego de los dibujos me atreví a hablar y por ello hablé de que todos los cuerpos importan, de que los cuerpos gordos son invisibilizados, que el amor propio puede convertirse solo en un discurso si no nos atrevemos a reconocer que tenemos interiorizado el rechazo por aquellos que no están dentro del estándar hablarlo en voz alta, de adueñarse y colocar en la conversa lo que verdaderamente el culto a la belleza ha hecho con nuestra propias percepciones”

Laura Noguera, educadora popular.

“El diplomado para mí fue una bonita experiencia: Aprendí a mirar para adentro como lo expreso en el dibujo, ver con otros ojos. Saber que soy valiosa y que debo luchar por salir adelante y que hay muchas personas que me quieren y desean que yo esté bien.”

Martha Buitrago, estudiante del diplomado.

“Algo que también fue muy bonito, es una agendita que yo tengo que es el amor propio, y es ese primer territorio que soy yo, y debo aceptarme, debo amarme como soy, valorarme, reconocermelo, felicitarme, amarme, aplaudirme por todo lo que logro. Florecer”

Laura Victoria Rodríguez, estudiante del diplomado.



"Lo que me gustó más, me motivó y para mí fue muy importante, fue el acompañamiento emocional con las practicantes de psicología. Porque realmente hay cosas que uno en la vida no había comentado con otras personas, como lo que uno vivió desde pequeña, pues uno nació de un machismo y relacionar la experiencia que viví de niña, al principio me dio muy duro por eso ahora me valoro como mujer en la vida y aprendí a valorar a las mujeres que son trabajadoras luchadoras"

Blanca Mora, estudianta del diplomado.



"Pude observar la diversidad que se conformaba desde el equipo de educadoras, con diferentes edades, cuerpos, formaciones, pensamientos y formas de ver la vida pero con una misma intención, construir en red. Como observadora descubrí que la magia de estos espacios radicaba en entendernos profundamente distintas y aún así dispuestas a compartarnos, a cuestionarnos desde el amor, a aplaudir nuestros procesos y los de las demás y que esta unión podía alcanzar logros muy grandes"

Nicolle Urrea, educadora popular.

“El diplomado para mí fue algo muy especial, por que logré aprender diferentes cosas y algo que resaltar es que es un aprendizaje fuera de la escuela tradicional, el contenido también fue muy valioso, ya que, no solo se vio la parte teórica, sino que también fue un aprendizaje a través de las experiencias. Fue muy significativo en mi vida, porque fue mi espacio. En las sesiones en las que pude estar con las otras mujeres, sentía que era un momento de olvidar todas mis labores diarias como ser mamá, estar en una universidad, tener una pareja e infinidad de cosas que tengo por ser mujer. Así que, me disponía mucho después de las sesiones a seguir realizando mis actividades diarias.”

***Fernanda Moreno,
estudiante del
diplomado.***



2. LOS GRITOS: LA PERCEPCIÓN PARA LO NUEVO.



"Aquí me pregunto de la vida, del respiró profundo de nuestra existencia y el propósito de la misma en medio de la incertidumbre que genera la complejidades de los sistemas económicos. Pues no solo la economía solidaria debe plantear el tejido social y cuidado de las personas. La deshumanización está a dónde quiera que se pise y más en Latinoamérica pero es a través de estos procesos que descubro que el caminar colectivo conecta con la humanización, que no todo está tan perdido. Y es través de la reflexiones, en los espacios de educación popular , los espacios comunitarios que se pueden lograr cambios significativos en la sociedad.

Más que aprender de feminismo popular, aprendí de lo importante que pueden ser nuestras vidas pero lo frágiles que también pueden ser, si no generamos prácticas de autocuidado y el cuidado por el otro (a). Es necesario reconocer a las personas como economías vivas que requieren del mismo cuidado de las flores. Mi admiración y gratitud a todas las mujeres que trabajan en el sector floricultor.

Son mucha inspiración en el camino. Por último, puedo decir que cuando se le da mayor validez a lo sentires, la vida es más sencilla de caminar".




*Camila Pulido,
estudiante del diplomado.*





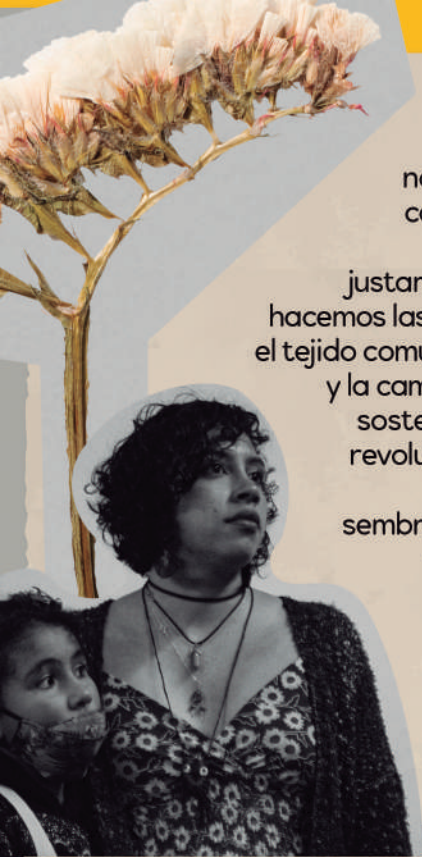
“La reflexión colectiva con las mujeres sobre la feminización de la pobreza marcaba en su rostro la sensación de indignación y algo de desaliento frente al análisis, sin embargo, las expresiones se fueron convirtiendo en algo más esperanzador cuando se expusieron estos otros estilos de vida alternativos a las dinámicas del capitalismo y neoliberalismo. Gracias a las nuevas apuestas de trueque como forma de obtener artículos necesarios, que nos comentó Francy, la conversación fue tomando un aire esperanzador y las expresiones de una notable preocupación se fueron transformando con sonrisas, ya que, entre todas construimos una posibilidad de apoyarnos en crear esa nueva alternativa económica como el trueque y sustentable como la huerta en casa”

Allyson Muñoz, educadora popular



“Siento que las mujeres podemos ser muy poderosas si nos lo proponemos, podemos llegar muy lejos en la medida en que confiemos en nosotras. Encontrar el diplomado también fue vencer muchos miedos, entender que muchas mamitas vivimos como esos mismos sentires, de sentirnos a veces pues un poco ahogadas en todas las labores del hogar, creo que el diplomado me ayudó también a entender que nuestra empresa que tengo con mi esposo, es una economía viva y es como a través del arte, el circo, el teatro podemos transformar, podemos llevar un servicio, que construya sociedad, que divierta a los niños y que hable del territorio”

Laura Victoria Rodríguez, estudiante del diplomado.



“Para mí estos espacios amorosos donde nos escuchamos, contenemos, sostenemos y conspiramos para crearnos mundos nuevos, realidades más amables, más tiernas, son justamente espacios de resistencia. La lucha que hacemos las mujeres, la hacemos desde el amor, desde el tejido comunitario, desde el cuidado, desde la ternura y la camaradería nosotras no fabricamos guerras, sostenemos la vida y al sostenerla hacemos una revolución sin armas. Nosotras gritamos, reímos, bailamos, lloramos, cocinamos, cantamos, sembramos, criamos y compartimos saberes por y para la vida, y colectivamente parimos la vida en cada acción que gestamos en contra de las violencias y desigualdades”

Evis Martínez, educadora popular.

“Yo invitaría a todas las personas que trabajan en las flores que no piensen a nivel de su trabajo, sino también pensar en sus hijos y en uno como persona. Es necesario el trabajo, pero tampoco que a uno lo manipulen con cosas como: “si usted no rinde allá afuera hay 20 que están esperando por este trabajo”. Y por eso digo e invito a que piensen, analicen, me les quito el sombrero a esas personas que con un salario mínimo y deben pagar arriendo, mercado, estudio de los niños y uno no se puede enfermar. Una empresa de flores debería tener a un trabajador mejor remunerado, eso es una motivación porque un mínimo no alcanza. Los empresarios venden sus flores y toda esa plata para donde el rico que sigue siendo rico y el pobre sigue siendo pobre.”

Blanca Mora, estudianta del diplomado.

Desde mi perspectiva como educadora popular reconozco que no fue un proceso fácil, trajo consigo momentos de reflexión, de enfrentarse con ideas rígidas, de temores, tal vez angustias, pero sobre todo de mucha fortaleza y motivación para seguir con el ideal de construir otras formas de relacionarnos, otras formas de resistencia.

Marisol Santacruz, educadora popular.



3. LAS GRIETAS: CRECEMOS, DESCUBRIMOS LAS POTENCIALIDADES Y LAS OPORTUNIDADES PARA CREAR.

“Aprendí a preocuparme más por mí y a cuidar de mí y también de la naturaleza, que el medio ambiente es importante y debemos conservarlo y que desde mi labor como costurera también contribuyo a que no haya tanto consumismo ya que las prendas pueden ser arregladas en lugar de ir a parar a la basura”

Martha Buitrago, estudiante del diplomado.

“Escuchar que para muchas estudiantes del diplomado fue una experiencia que les aportó mucho a sus vidas y que a algunas incluso les permitió hablar y soltar lo que habían guardado o cargado por tanto tiempo, y que para algunas educadoras como a mí también nos permitió quizá conocer otras perspectivas, salir de la zona de confort y enfrentarse a retos. Me hizo pensar en el “Ariu” expresión que viene del sentipensar indígena que significa: fuerza presente que da vida, esta expresión es bella porque cuando la aprendí me enseñaron que la fuerza que da vida es transformadora y entonces esta expresión invita a recordar la vida es un proceso de transformación. Creo que el diplomado fue esa pequeña o parte de la vida de las mujeres que lo vivimos y que nos dio esa fuerza de transformación.”

Marisol Santacruz, educadora popular.



"Este tema ya ha sido reflexionado por algunas mujeres, quienes ya habían empleado alternativas de vida para su bienestar y el de sus familias. Nos comenta Francy que dar vida a una huerta en su casa ha ayudado para la sostenibilidad alimentaria de su hogar y para darle importancia a prácticas perdidas en torno a la tierra, también para darle ese significado y vitalidad a su vida. Ya que, es bien sabido que el trabajo en una flora o en una empresa donde es más el esfuerzo que lo remunerado, solo quedan cuerpos cansado y sentires abrumados"

Allyson Muñoz, educadora popular.

"El acercamiento que yo tuve al diplomado fue realmente empezar a tejer con otras mujeres, siempre ha existido en mí el seguir aprendiendo, el seguir encontrándome con personas, con ideas, con propósitos similares a los míos danzar, reírnos soltar, todas iguales, sin pena, en el río, sintiendo el agua, disfrutando el agua, disfrutándonos felices y libres"

Laura Victoria Rodríguez, estudiante del diplomado.



"Esta juntanza fue para mí, el reconocirme y reconocer mi historia en las otras, abrazar mi vulnerabilidad, mis rupturas, las violencias que sistemáticamente venía cargando y darles paso a la metamorfosis. Fue ver entrar la luz por la grieta y permitir florecer a la semilla, incluso si lo que crecía a partir de esa luz era mala hierba. Me permití ser la mala hierba, la oveja negra, la que desaprende, la que enseña desde la diversidad y para la diversidad. Me permití conectar con las otras desde la disidencia, desde fuera de la norma, desde lo subversivo que se es ser mujer las muchas y variadas formas de las otras y cimentar la base de las infinitas posibilidades que ahora me habitan, me transforman y también las que puedo llegar a ser"

Evis Martínez, educadora popular.

"Lo que más me gustó fue haber podido conocer otras mujeres y haber podido fortalecer lazos de amistad con las chicas que ya conocía. Las experiencias de las compañeras mayores me hicieron pensar en su valentía.

Me gustaría contarle a otras mujeres que es muy bonito aprovechar esos espacios que nos brindan a nosotras y allí se puede compartir y descargar sin lastimar a nadie. Conocer más mujeres que están en la misma sintonía."

Fernanda Moreno, estudianta del Diplomado.





4. LAS SIEMBRAS: EL LUGAR PARA LO FÉRTIL, LO CREATIVO. LA SIEMBRA, NO COMO PUNTO DE LLEGADA SINO DE PARTIDA

“Entonces lo entendí, mi ideal por la visibilidad de los cuerpos gordos, no era solo mía por habitar un cuerpo gordo, sino que es nuestra lucha colectiva, entender de una buena vez que allá fuera todas estamos expuestas pero que aquí adentro en nuestros espacios bonitos de juntanza, la reflexión y la acción viene a todas, a la vez, porque en eso nos sumamos, en echar raíces pa’ dentro de nosotras mismas”

Laura Noguera, educadora popular.

“Fue un espacio de encuentro donde fuimos escuchadas. Siento que cuando una mujer es madre y se dedica full al hogar es complejo, el hecho de cambiar tu vida cotidiana, de salir, entonces se redujo mucho el hecho de yo compartir con otras mujeres, me dediqué más a la casa, al oficio. Y fue también para mí un “quiero salir, quiero salir a encontrarme con otras mujeres, quiero expresar lo que siento.” En cada una de las sesiones a medida que yo hablaba sentía que liberaba, estás contando lo que le pasa a alguien, estás opinando de algo que quieres que la gente escuche desde tu propia experiencia”

Laura Victoria Rodríguez, estudianta del diplomado.



Desde mi perspectiva como educadora popular reconozco que no fue un proceso fácil, trajo consigo momentos de reflexión, de enfrentarse con ideas rígidas, de temores, tal vez angustias, pero sobre todo de mucha fortaleza y motivación para seguir con el ideal de construir otras formas de relacionarnos, otras formas de resistencia.

Marisol Santacruz, educadora popular.

"Me gustaría también crear o mantener una huerta para tener lechuga, espinaca y así que nos sirve para nosotras también, para nuestro alimento o para vender. Y que todas podamos ayudar en comunidad que sería para beneficio de nosotrxs"

Blanca Mora, estudiante del diplomado.





“En este espacio nos permitimos llorar, nos permitimos exteriorizar la tristeza, la rabia y el dolor que cargábamos. Nos mostramos vulnerables y nos reconocimos en la otra y de pronto la experiencia que a cada una le pesaba como mujer la compartían con alguien más.

Ese día juntas como mujeres adultas resignificamos el territorio de nuestro cuerpo, elegimos aquello con lo que seguiríamos caminando y nos despedimos de aquello que ya no nos servía más.

Ese día todas hablaban y ninguna se quería ir, ninguna quería huir de ese dolor, porque juntas lo estábamos apaciguando, moldeando, convirtiéndolo en algo mucho más amoroso y amable para cada una.

Esa tarde aprendí que la educación no es distinta al ser, somos lo que creemos y tenemos la capacidad de resignificarlo a través del conocimiento de lo que está afuera y también de todo aquello que cargamos por dentro, es por ello que espacios como estos son indispensables, especialmente para las mujeres, cuando es revolucionario estar juntas, ser aliadas, escucharnos y darnos cuenta que no estamos solas”

Nicolle Urrea, educadora popular.



Experiencias y saberes, todas en cumulo de vivencias provenientes de mujeres poderosas. Desde tiempos inmemoriales nos enseñaron que la mujer debe relegarse al silencio y la distancia del conocimiento.

No pudieron frenar nuestro poder, nuestras ansias de explorar, de educar, es por ello que nace el diplomado llamado Mujeres, Territorio y Economías Vivas, de la Red Popular de Mujeres de la Sabana que buscan enseñar a toda mujer acerca de la importancia de nuestro territorio y un correcto relacionar con nuestro entorno. Con el trascurrir del tiempo, un grupo de mujeres nos reunimos cada sábado entorno a la palabra de otras mujeres a discutir sobre nuestro papel en la sociedad y en que ha influido, a conocer la importancia del ejercicio del debate y la inclusión en un cambio social.

Reunir diferentes sentires y emociones en torno a un solo propósito, albergar conocimiento y fuerza descomunal en el corazón de mujeres que buscan posicionar su voz de lucha en las nuevas generaciones.

Yudy Cortés, estudianta del diplomado .

A mi manada,
que son todas las mujeres en
pie de lucha para hacer de este
un mundo libre y justo.
Mi manada tiene ojos
con visos de luna llena,
van habitando sus ciclos:
piel de mar y voz serena.
Me resguardan los dolores,
me desarmen los problemas.
No me juzgan, no me esconden
cuando me abruma la pena.
Me han sacado del abismo,
cerraron heridas abiertas.
Cuando me quejé de lo mismo
siempre escucharon atentas.
Cuando lloré me abrazaron,
rieron y reí con ellas.
Hemos venido luchando
armándonos pieza a pieza.
Mi manada tiene manos
con caricias como seda.



Tanto me han acompañado
que la soledad ya no aterrera.
Y falta solo un llamado
para que yo pueda verlas,
y que salgan de sus labios
todas las palabras tiernas.
El amor de mi manada
es amor de compañeras,
una amistad hermanada
la magia que les rodea.
Tantas veces me han sanado
con su espíritu, su fuerza.
Su dulzura me ha enseñado
a hacer del amor Resistencia.
Mi manada tiene raíces,
conectada está la Tierra.
Y en sus diversos matices
floreced mil primaveras.
Evis Martínez.





Escuela Popular de niños y niñas las Tangaras y las Orquídeas

La niñez desde su inocencia, picardía, voz y aprendizajes: hace posible las semillas que van a brotar en un futuro lleno de amor, fuerza y demás virtudes que los hacen únicos en la sociedad: estas semillas se siembran desde este camino de pedagogías de pensamiento crítico, analítico y de nuevas formas de existir en la sociedad.

Como docente de este proceso tan significativo, me enamoran cada vez más los procesos populares, que se reconstruyen en espacios desde el diálogo de saberes y tejido fraterno, nutriendo el conocimiento y la crítica, haciendo posible otras realidades que tienen voz.

Escuela Popular de niños y niñas las Tángaras y las Orquídeas

Desde el proceso de educación que se hace posible con la escuela de las tángaras y las orquídeas, se refleja que los procesos pedagógicos fuera de un aula, también generan un aprendizaje transformador, resaltando el compañerismo, el tejido social, aprendizaje a través de la experiencia, exploración, conciencia de acciones y propuestas para cambio de las realidades.

La escuela las Tángaras y las Orquídeas es producto y construcción para el fortalecimiento del liderazgo y nuevos conocimientos basados en lo popular, generando concientización y reflexión de las realidades económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales.

Como resultado de la escuela popular, los niños y niñas muestran una gran transformación y aprendizaje frente a los diferentes contextos, mostrando agradecimiento y nuevas formas de pensamiento y acción en sus propias realidades.


*Leidy Romero,
educadora popular.*




En la Escuela Popular vimos la importancia de cuidar a la naturaleza, fue una experiencia maravillosa, nos sentimos felices de haber aprendido tantas cosas, no olvidaremos los momentos que vivimos con todos y cada uno de los compañeros y profesoras.

Aprendimos sobre ecosistemas, como cuidar nuestro territorio y la forma y lugar de procedencia de nuestros alimentos. En este proceso compartimos muchos momentos de calidad, compartimos sonrisas con todos y todas.

Aprendimos a confiar, a proponer ideas, pues en su mayoría nuestras ideas son buenas y en algún momento funcionarán y darán resultado. Como niños estamos encantados del trabajo realizado en la escuela pues hicimos siembra de árboles y semillas que nos recuerdan nuestro paso por este territorio y la importancia de su cuidado.



Gracias infinitas por recordarnos que nuestro papel como niños en el cuidado del territorio es fundamental, que debemos creer y luchar por un mundo mejor, por un territorio mejor, que día tras día surgen luchas nuevas y nuevos saberes y nosotros estamos dispuestos a difundir ese conocimiento aprendido para todas las generaciones



Nuestro deber es y será la protección y cuidado de nuestro territorio, es la promesa que como escuela popular de niños y niñas las Tángaras y las orquídeas hacemos hoy.

Camila, Mateo, Santiago, estudiantes de la Escuela Popular de niños y niñas Las Tángaras y Las Orquídeas.





Acuerpadas en el seno
de la tierra y su semilla
abrazadas junto al fuego
en que tejemos amor.
Descubriendo poderosas
la luz que adentro nos brilla
reconociendo en las otras
también el propio calor.
Conjugando llanto y risa
con palabras compartidas,
resignificando historias
que son vida y son mujer.
Floreciendo todas juntas
con la voz en rebeldía,
qué, como la mala hierba,
no dejamos de crecer.
Insurrectas, en la lucha
de ser huellas y camino
de seguir los propios pasos
y andarlos a voluntad.
Sembrando nuestro destino
recogiendo los pedazos
y envueltas en nuestro abrazo
nos llamamos: Libertad.

Evis Martinez.

